

DOMINGO 19 DEL TIEMPO ORDINARIO B.

1. UN ITINERARIO DE FE, EN COMPAÑÍA DEL EVANGELISTA JUAN...

A continuación de la multiplicación de los panes (domingo 17) empezamos, el pasado domingo, la lectura del "discurso del Pan de vida"; lectura que continuamos hoy hasta el domingo 21.

Para la presentación general véanse los domingos anteriores.

2. ... AL DESCUBRIMIENTO DE JESÚS, PAN VIVO BAJADO DEL CIELO:

Unas lecturas que nos llaman a vivir el paso del maná del desierto al "pan vivo bajado del cielo", del hijo de José a Aquel que es el Enviado del Padre.

+ En tiempos pasados, en el desierto donde había ido a buscar allí refugio, el profeta Eliseo, descorazonado, había sido reconfortado por un alimento misterioso. "Levántate y come", le había ordenado por dos veces el ángel del Señor, presentándole pan cocido a la brasa y un cántaro de agua. Habiendo bebido y comido, el hombre de Dios había podido, reviviendo la experiencia de su pueblo durante el Éxodo, caminar "cuarenta días y cuarenta noches" hacia el Horeb, el monte de la Alianza (primera lectura: 1 Re 19, 4-8).

+ A la multitud galilea reunida en Cafarnaúm, que solo sueña ver repetidos los prodigios del Éxodo, Jesús se presenta como el nuevo maná, el pan de Dios que ha bajado del cielo y que da la vida.

Nuevas recriminaciones de los Judíos: ¿cómo puede pretender haber "bajado del cielo y dar la vida" ese Jesús a quien ellos conocen como el "hijo de José?" Jesús les anuncia solemnemente que él es el único que, viniendo de Dios "*ha visto al Padre: el que cree en mí tiene vida eterna*".

Después, volviendo a la experiencia de su pueblo "en el desierto", Jesús se sitúa en relación con el maná: aquellos que comieron "están muertos", el que coma de este "*pan vivo bajado del cielo*", de este pan vivo que es él mismo, "*vivirá eternamente*" (Evangelio: Juan 6, 41-51).

+ Y nosotros, que hemos recibido en nosotros "la marca del Espíritu de Dios, como podremos creer en Jesús como el Enviado del Padre sin" perdonarnos unos a otros como Dios nos a perdonado en Cristo, sin vivir en el amor como Cristo, él que nos ha amado y se ha entregado por nosotros? (Segunda lectura: Ef. 4, 30-5, 2).

LA MESA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Profundizar este texto

Este relato está construido sobre el fondo del Éxodo, remarcando las semejanzas entre Elías y Moisés, el guía del pueblo en su larga marcha por el desierto.

- Abandonado por los hijos de Israel que se han vuelto hacia los ídolos, perseguido por el odio de la reina Jezabel, el heraldo de Dios ha emprendido poco gloriosamente el camino de escape al desierto. Convencido de haber fracasado, está a punto del desaliento y llama a la muerte: *Ya basta, Señor. Quítame la vida, no tengo que ser más afortunado que mis padres* ». Como Moisés había huido de la cólera del Faraón refugiándose en el desierto; como Moisés desilusionado, llevando penosamente el peso de su misión, también había querido morir (Nm. 11, 10-15).

- Pero se le manifiesta una presencia misteriosa: «*Levántate y come.*», Le ordena por dos veces el Ángel del Señor, señalando un pan cocido sobre piedras y un cántaro de agua, alimento y bebida que evocan irresistiblemente el maná caído del cielo y el agua que brotó de la roca.

- Reconfortado el profeta se levanta y retoma el camino: un camino que ha cambiado de sentido: de camino de escape que era, se muda en peregrinación de "40 días y 40 noches", repitiendo la experiencia de su pueblo en el desierto, hacia la fuente de la Alianza: el Horeb el monte de Dios ", Elías recibe en él la misión de devolver la vida a la Alianza. Allí donde todo parecía terminar en un fracaso, se anuncia un

nuevo comienzo.

-

PROCLAMAR ESTA PALABRA

Preparando la proclamación de este texto del Antiguo Testamento, el lector se habrá fijado en los TRES MOMENTOS:

+ El desaliento del profeta Elías: *Continuó él por el desierto una jornada de camino,*

y su dolorosa súplica: *al final se sentó bajo una retama, y se deseó la muerte diciendo: -Basta ya, Señor, quítame la vida, pues yo no valgo más que mis padres.*

- La iniciativa divina: *Se echó debajo de la retama y se quedó dormido. De pronto un ángel lo tocó y le dijo: -Levántate, come.*

- Con la indicación reiterada del mensajero: *Levántate, come, que el camino es superior a tus fuerzas.*

- Y la respuesta en dos tiempos del hombre de Dios: *Miró Elías y vio a su cabecera un pan cocido en las brasas y una jarra de agua. Comió, bebió y volvió a echarse. Pero el ángel del Señor le tocó por segunda vez diciendo: -Levántate, come, que el camino es superior a tus fuerzas.*

Se levantó Elías, comió y bebió,

La marcha de cuarenta días y cuarenta noches y con la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el Horeb, el monte de Dios.

EL SALMO 33

El Salmo 33 - con el que rezaremos durante estas domingos seguidos-nos hará comulgar con la acción de gracias del profeta Elías, retomando su camino después de haberse beneficiado con los signos de la presencia amante y vivificante del Señor a su lado. Dios no abandona a su pueblo en camino: Si el afligido invoca al Señor, lo escucha y lo salva de sus angustias ... Acampa el ángel del Señor en torno a sus fieles para protegerlos. *Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso Al que se acoge a él.*

SEGUNDA LECTURA (Ef 4,30-5:2)

PROFUNDIZAR ESTA PALABRA

Pablo continúa aquí sus exhortaciones a los cristianos que han nacido a la vida nueva en las aguas del bautismo. El espíritu que les ha sido dado debe ser, afirma el apóstol, es el guía de la vida cristiana. Este Espíritu ha impreso como una "marca" de pertenencia a Dios. "Entristecerlo" (en referencia a la actitud de los hijos de Israel rebeldes a la guía del Espíritu en el desierto: Is 63, 10), resistirse a él es volver a caer en la esclavitud del pecado.

- Van en sentido contrario al nuestro bautismo *Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad.*

- Van en el sentido de nuestro bautismo: *Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave olor.*

PROCLAMAR ESTA PALABRA

A mismo tiempo que su dimensión trinitaria, convendrá resaltar en la proclamación de este texto:

- El FUNDAMENTO del nuevo comportamiento del cristiano: no entristezcáis al Espíritu Santo con que

Dios os ha marcado para reconocerte el día de la redención final.

- El anunciado los DOS CAMINOS, introducido cada uno de ellos con un imperativo:

+ De forma negativa en el primer caso: *Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad.*

+ De forma positiva, en el segundo: *Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave olor.*

- EL RESUMEN DE TODA LA VIDA CRISTIANA:

Sed imitadores de Dios, como hijos queridos,

y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave olor.

COMENTARIO AL EVANGELIO DE JUAN (6,41-51)

Pasar de las recriminaciones....

Continuamos hoy el "Discurso del pan de vida" que empezabamos el domingo pasado.

Jesús acaba de afirmar solemnemente: *Yo soy el pan bajado del cielo.* El maná, alimento frágil y perecedero, quería suscitar otra hambre en los hijos de Israel: el de la Palabra de Dios, el único alimento capaz de saciar el corazón humano. Sobrepasando las maravillas del Éxodo, Jesús se presenta a sí mismo como el "pan de vida", como la Revelación definitiva: su escucha se hace invitación a una comida: su asimilación, alimento, el fruto es la vida: *¿Quién viene a mí, nunca más tendrá más hambre; que cree en mí nunca más tendrá sed*

Esta declaración, que les ha empujado a determinarse en referencia a Jesús, provoca una deteriorización brutal de las relaciones: unos malentendidos sucesivos que han marcado el principio del diálogo, han pasado de la incomprensión a la oposición. Tres rasgos son particularmente sintomáticos de esta ruptura.

- En primer lugar está el cambio en el vocabulario. Hasta ese momento, el evangelista había hablado de "la multitud" para designar el auditorio de Jesús. A partir de ahora hablará de "Judíos": una expresión que, en él, no se referirá para nada al pueblo judío, sino a las autoridades religiosas de Jerusalén que se han posicionado en contra de Jesús y, más ampliamente, todos aquellos que han rehusado acogerlo.

- Seguidamente el uso repetido del verbo "recriminar", murmurar ", para caracterizar sus reacciones negativas y que sustituyen a las peticiones claras y directas del principio. El verbo tiene resonancias bíblicas muy precisas: recuerda la actitud rebelde de los hijos de Israel durante la travesía del desierto. El evangelista, fiel al relato bíblico del maná que es el horizonte de este capítulo, explica X. Léon-Dufour, asimila a los oyentes de Jesús en la generación del desierto: "murmuran", como sus antepasados que estrangulados por el hambre, reprochaban a Moisés haberlos sacado de Egipto. El vínculo entre los dos textos es la falta de fe (...) En el desierto, las hebreos murmuran contra Moisés ", y este último les responde que no es contra él sino contra Yahvé (...) Puede que Juan haya retenido el verbo "murmurar" en preferencia a todo otro que habría podido convenir, para sugerir que rechazar creer en Jesús (lo que dice el murmurar), es rechazar adherirse al designio de Dios mismo. Jesús insistió en 6, 35-40 en su envío por el Padre, de quien él cumple perfectamente la voluntad. (Lecture del Evangile selon Jean ", tomo II, p. 152).

- Finalmente la objeción radical que ellos levantan: *¿Este no es Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo puede decir: Yo he bajado del cielo? Se dicen, ¿ es posible, en efecto, reconocer un origen divino, que él reivindica, de uno de quien conocen, de tiempo, su arraigo*

social y familiar?

... a la fe en Jesús, el Enviado de Dios:

Lejos de poner una sordina a sus propuestas, Jesús les reprende con un vigor nuevo: él viene de Dios, él es el único que ha visto al Padre. Creer, es confesar su origen celestial, sin detenerse en las apariencias, sin encerrarse en lo que conocen de él de sus lazos familiares y sociales. Creer es, a partir del signo, aprender a ver y a dar su confianza sin reservas al Enviado del Padre .y esto no es simplemente por una decisión humana, sólo aquellos que son guiados `por el Padre pueden llegar: *Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no le atrae...*

- Después, apoyándose en las promesas y las figuras del antiguo Testamento, Jesús proclama que éstas encuentran su cumplimiento en él.

- El profeta había anunciado, en otro tiempo, que Dios se daría a conocer a todo su pueblo: *ellos serán instruidos por el mismo Dios* (citación fuerza libre que evoca Isaías 54, 13 y 11, 8, o aún Jer 31, 34). Es ahora, afirma Jesús, que se cumple esta promesa. Es ahora, les dice, que el Padre os llama y os atrae: mi enseñanza es la del Padre, el hombre en quien sólo quieren ver al hijo de José, es la revelación plena de Dios anunciada por los profetas.

- El maná, comida milagrosa, pero provisional, no había podido liberar de la muerte a la generación del desierto. Jesús, él, porque viene de Dios, es verdaderamente el pan de la vida, aquel que da la vida eterna; *vuestros padres comieron el maná y murieron, pero este pan que baja del cielo, quien lo come no morirá jamás.*

- Con el versículo 51: *El pan que yo daré, es mi carne para la vida del mundo* - donde Jesús anuncia su propia muerte como un don, un don fuente de vida-, empezamos la segunda parte del Discurso del Pan de vida, que leeremos el próximo domingo.

En el contexto histórico - hace observar A. Marchedour-es evidente que este discurso sobre el pan de vida no podía significar directamente la eucaristía, incomprendible con la última cena, la muerte y la resurrección de Jesús. Se trata, pues, de la revelación personificada por el hombre Jesús. Pero, escrito después de Pascua, con palabras muy fuertemente connotadas por la práctica de la eucaristía, está claro que el conjunto del capítulo 6 es un discurso que evoca al mismo tiempo la fe y la eucaristía con una proporción que se cambia a partir los versículos 51-52: allí, es la nota eucarística que se vuelve dominante, mientras que la fe en Jesús, revelador, que es el primer hasta allí. (O.c. p. 107